

M. San J

PINOCHET EN EL BANQUILLO

Los sangrientos crímenes de la junta chilena y las brutales violaciones de los derechos del hombre permanecen en el centro de atención de muchas organizaciones internacionales. Hace un año, la XXIX Asamblea General de la ONU aprobó una resolución sobre la protección de los derechos humanos en Chile, que expresaba profunda inquietud ante "las continuas y flagrantes violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales" en dicho país y condenaba las torturas y el trato inhumano de que son víctimas los presos. La resolución llamaba a las autoridades chilenas a tomar las medidas necesarias para restituir y salvaguardar los derechos del hombre y liberar a todas las personas detenidas sin formación de causa por motivos políticos. Se dirigía asimismo al secretario general de la ONU y al presidente de la XXIX AG solicitando su ayuda en la restitución de los derechos y las libertades fundamentales en Chile.

Esta resolución de la AG significó un importante impulso a la actividad de las organizaciones internacionales en defensa de los demócratas chilenos. El documento provocó la ira de los cabecillas de la junta, que procuran por todos los medios dar a su régimen apariencias liberales y convencer al mundo de que la situación interior se normaliza. Al propio tiempo, la junta deniega las visas de entrada a los representantes de diferentes organizaciones internacionales que desean informarse de la situa-

ción sobre el terreno.

Cuando, en febrero del año en curso, la Comisión de la ONU para los derechos del hombre decidió constituir un Grupo de trabajo "ad hoc", el observador del régimen chileno que asistía a la sesión hizo una retumbante declaración acerca de que la junta aspiraba a recuperar su buen nombre y brindaría al grupo de trabajo su más plena cooperación. Al cabo de cierto tiempo, el grupo, integrado por representantes de Pakistán, Sierra Leona, Austria, Ecuador y Senegal, se reunió en Lima con el objeto de trasladarse a Santiago de Chile. Pero en el último momento se denegó a los enviados de la ONU la entrada en el país. La negativa iba acompañada de un torrente de insultos al "marxismo mundial". El grupo continuó su trabajo fuera de Chile y redactó un informe sobre los resultados de la investigación.

A comienzos de octubre, el secretario general de la ONU presentó oficialmente dicho documento a la XXX AG. El informe del Grupo de trabajo "ad hoc" de la Comisión de la ONU para los derechos del hombre se basa en las declaraciones de más de 100 testigos. Ninguno de ellos fue invitado especialmente, todos actuaron por propia voluntad. Entre los testigos figuran antiguas personalidades políticas y religiosas de Chile, militares, enseñantes, abogados, economistas, funcionarios sindicales, empleados públicos, intelectuales destacados.

Partiendo de las declaraciones testimoniales y del estudio de numerosos documentos, el Grupo de trabajo "ad hoc" llegó a la conclusión de que en Chile se vulneran sistemática y brutalmente los derechos y las libertades proclamados en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y los correspondientes pactos internacionales. "La invocación al estado de sitio —señala el documento— se utiliza en Chile para justificar o encubrir toda clase de medidas derogatorias de la aplicación normal de las leyes y, para la supresión o restricción de los derechos humanos". Esta calificación incluye las violaciones de la Constitución, la disolución del Congreso Nacional, la arbitrariedad judicial, la falta de control sobre los órganos coercitivos, las represiones masivas, las torturas, las persecuciones por convicciones políticas y otros atropellos. Se indica que por motivos políticos fueron despedidos cerca de 300.000 trabajadores de los sectores público y privado y expulsados de las universidades 22.000 estudiantes.

Según datos oficiales, en sus primeros 18 meses de gobierno, la junta arrojó a las cárceles a más de 40.000 personas, señala el informe. Muchas de ellas fueron sometidas a tratos inhumanos, otras figuran entre los "desaparecidos". El informe dedica un apartado especial a los métodos empleados por la policía política chilena y da una lista de los "centros de tortura". "Experimentando un profundo disgusto —dice el texto—, el Grupo de trabajo "ad hoc" considera su deber informar a la Asamblea General de estos hechos que le fueron presentados por muchos chilenos de ambos sexos, de todas las edades y de diversas convicciones políticas o sin ellas, algunos de los cuales abandonaron Chile en un pasado muy reciente... Semejantes actos son prohibidos por el Derecho Internacional incluso en estado de emergencia y huelga decir que muchos de ellos son inexcusables y constituyen una afrenta a las normas morales elementales de la humanidad y a la dignidad del individuo".

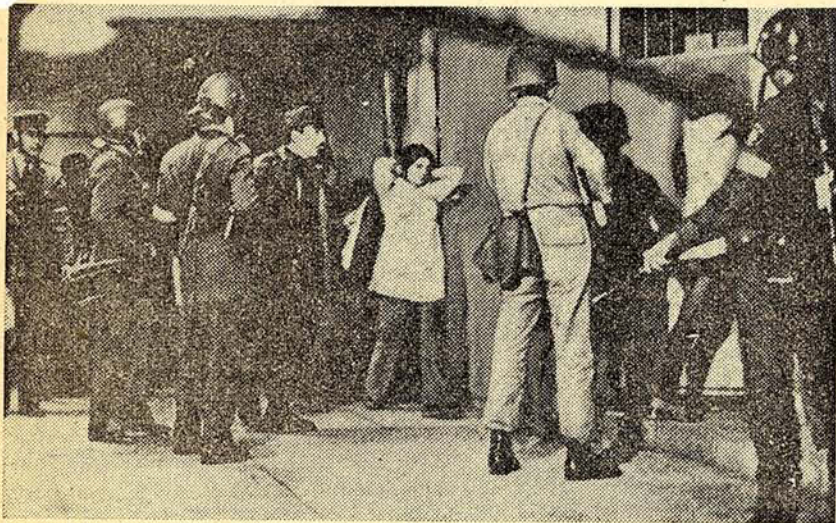
El informe expresa inquietud por la situación de Luis Corvalán y otros dirigentes progresistas encarcelados.

El examen en la ONU del informe del Grupo de trabajo "ad hoc" se convirtió en un verdadero juicio de la opinión progresista mundial contra los cabecillas del fascismo chileno.

L. ENIUTINA

Detención policíaca en Santiago de Chile.

Foto TASS



FALSIFICADORES DESCUBIERTOS

Que la historia y la actualidad son inseparables lo sabe todo el mundo. Sería difícil imaginarse el presente, un presente de paz, sin tener en cuenta, con toda objetividad y honradez, el pasado y sus enseñanzas. Por eso son aún más intolerables las tentativas, las haga quien las haga, de recomponer la historia al gusto de nadie. Sin embargo, tales intentos todavía se hacen.

No es el primer año que ciertos historiadores burgueses de Finlandia vuelven a tocar el tema de la participación de su país en la guerra contra la URSS. Siempre con un mismo fin: demostrar que no lo hizo por su propia voluntad, sino arrastrado como un tronco por la corriente a la vorágine de la II GM. El presidente Kekkonen dio una réplica merecida a los que se obstinan en justificar la política del antisovietismo aplicada en la preguerra por los gobernantes finlandeses. El 15 de octubre de 1974, el presidente declaró en el acto público convocado con motivo del trigésimo aniversario del acuerdo de armisticio entre la Unión Soviética y Finlandia y de la Sociedad Finlandia-URSS: "Finlandia no fue nunca un peón en el juego de las grandes potencias, esto es, un tronco llevado por la corriente". Señaló asimismo que Finlandia entró en pacto secreto con Alemania en 1940, como resultado de las decisiones adoptadas conscientemente por la cúspide gobernante.

La prensa derechista de Finlandia recibió de uñas los argumentos que desmienten su versión. Se quiso,

además, especular con unas palabras del presidente Kekkonen, quien, en el mismo discurso, confesó que no se había logrado establecer plenamente cuándo y cómo se formó el bloque germano-finés contra la URSS.

Pero en la historia no puede haber vacío. Tarde o temprano, sus hechos, la verdad, llegan al dominio público. De ahí el interés despertado por el libro de Leif Bjorkman, con el título de "Suecia en vísperas de la "Operación Barbarroja". La política sueca de neutralidad en 1940-1941", acaba de ver la luz en Suecia. El libro se basa en materiales, vedados hasta ahora a la opinión pública, del Ministerio de Exterior y el Estado Mayor de las fuerzas de defensa de Suecia. En sus páginas se exponen nuevos hechos demostrativos de que las esferas gobernantes de Finlandia se preparaban junto con Alemania para la guerra contra la URSS.

En Finlandia, el libro de Leif Bjorkman ha tenido gran resonancia. La revista "Suomen Kuvalehti" publicó largos fragmentos de la obra, señalando que contiene muchos datos nuevos. El autor cita, por ejemplo, numerosos partes secretos del coronel Gosta von Stedingk, agregado militar sueco en Helsinki desde otoño de 1940. Von Stedingk no tardó en encontrar un lenguaje común con políticos y militares finlandeses, a los que le unían viejas relaciones. Ya en 1918 participó en la guerra civil de Finlandia y trabó amistad con los hombres del séquito del

barón Mannerheim. Los partes de Stedingk se basaban, en particular, en sus conversaciones con los generales Paalo Talvela y Aarne Sihvo, con el ministro del Interior Ernst von Born, etc. Hablando con Stedingk, Talvela expresó la seguridad de que Alemania derrotaría a la Unión Soviética en el curso de dos semanas y que Finlandia, indudablemente, lograría mantenerse durante ese tiempo. En uno de sus partes al Estado Mayor de las fuerzas de defensa, en abril de 1941, Gosta von Stedingk indicaba que los finlandeses se interesaban más y más por la posibilidad de recuperar, con ayuda de Alemania, los territorios perdidos durante la guerra con la URSS en 1939-1940.

Stedingk informaba de las visitas efectuadas a Finlandia por altos oficiales alemanes, de la construcción de carreteras estratégicas en el norte de Finlandia, de los suministros de material guerra alemán a Finlandia, de las maniobras de tropas alemanas en territorio finlandés y del pertrechamiento del ejército de Finlandia con armamento alemán.

Según datos de Stedingk, los finlandeses querían participar en las operaciones contra la URSS y desquitarse a cualquier precio, para recibir en recompensa territorios soviéticos. Por eso concentraron sus tropas en Carelia Oriental y en el Istmo de Carelia, aunque los alemanes querían que lo hicieran en el norte de Finlandia.

Los datos que aporta Leif Bjorkman en su libro denuncian a los falsificadores de la historia.

G. KARTSEY

INICIATIVA SOSPECHOSA

El problema chipriota sigue siendo uno de los más urgentes de la actualidad. A iniciativa del gobierno de la República de Chipre, de él se ocupará la XXX Asamblea General de la ONU. Al mismo tiempo, convocada por el Comité internacional de solidaridad con Chipre, se celebrará una semana de acción pro cumplimiento de las resoluciones de la ONU destinadas a afianzar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la república.

El gobierno de Chipre se pronuncia en favor de una verdadera internacionalización de los problemas de su isla y contra las tentativas de ciertos medios occidentales que quieren limitar su discusión al estrecho marco de la OTAN. El proceso distensivo reclama que se ponga fin a las intri-

gas imperialistas, por culpa de las cuales un Estado miembro de la ONU se halla al borde de la catástrofe nacional.

A la opinión chipriota alerta, entre otras cosas, el propósito manifestado por los países del Mercado Común de tomar parte en el "arreglo" del problema de Chipre. Los círculos dirigentes del "noneto" no han definido por ahora su "misión mediadora", pero en Nicosia consideran que ésta no ofrece esencialmente nada nuevo respecto a los viejos planes de Occidente.

Todo hace pensar que la "iniciativa" comunitaria tiende a retirar el problema de la competencia de la ONU. El periódico "Haravghi" dice que esto es inaceptable y recomienda no hacerse ilusiones en cuanto a la

capacidad del imperialismo para garantizar un arreglo justo del problema chipriota.

¿Para qué inventar "iniciativas" si hay un camino factible de solución del problema en la paz y la justicia, por medios políticos? La propia vida lo está dictando. Hay que concentrar los esfuerzos en el cumplimiento de las resoluciones de la ONU. La opinión pública mundial pide que se evacúe de la isla a todas las tropas extranjeras, se ponga fin a las ingerencias foráneas y se conceda a las dos comunidades chipriotas, la griega y la turca, la posibilidad de arreglar ellas mismas sus propios asuntos. En Nicosia vuelven a señalar la actualidad de la sugerencia soviética: convocar en el marco de las Naciones Unidas una conferencia internacional representativa para discutir el problema chipriota.

B. VLADIMIROV